

## Reto al destino

### Crítica de Agón, por Sofía Stigliano y Rose Marie Guarino

Desde tiempos inmemoriales el público disfruta de las competencias. El agón, en la antigua Grecia, implicaba la confrontación de los argumentos de los contendientes para ver quién era capaz de convencer a la audiencia, pero también se usaba esta misma palabra para nombrar el pasaje de la vida hacia la muerte. Ambos significados se encarnan en esta obra, que encara el drama desde el recurso de la comedia. Los héroes trágicos de las familias de los Lábdacidas y de los Átridas, conocidos personajes clásicos de las tragedias griegas, están hartos, cansados, aburridos de sus destinos repetidos y deciden rebelarse. Ellos quieren divertirse, reírse, pasarla bien, aunque sea por un rato, y dejar de representar su eterno papel. Con el acuerdo de los dioses, las familias compiten entre sí para ver cuál es la más humana y por lo tanto digna de la libertad. Es el público el que vota y define el agonista ganador.

Antes de que comience la representación, encontramos un espacio dividido en sectores, cada uno de ellos es ocupado por un actor. Se invita al público a elegir y activar las distintas instalaciones, dándole así entrada al juego en el papel de público-pueblo. Se trata de relatos biodramáticos en los que los actores cuentan la historia de su vocación por el teatro, a través de ciertos objetos cargados de memoria y fuerza ritual, con todas las dificultades y los sacrificios que debieron atravesar para llegar a graduarse. El amor que sienten por la actuación les da la misma determinación que tienen los personajes trágicos: no pueden escapar a su destino inevitable.

En Agón, el teatro refiere recurrentemente a sí mismo: se cita a Aristóteles, se trae a Sófocles y a Esquilo, y a tantos otros autores que llegan hasta nuestros días. Desfilan las distintas versiones de las tragedias clásicas, con estos personajes eternos que ahora son contemporáneos, dando muestras de esto, inclusive, en su vestuario que combina un blanco que alude a la Grecia clásica y un diseño contemporáneo. Se desplazan en un espacio amplio que excede el espacio delimitado por las gradas en abanico que ocupa el público. Con una escenografía mínima, son los cuerpos de los actores, con sus movimientos coreográficos y la inclusión del ritmo y de la música, los que adquieren la mayor importancia dramática. Es imposible escapar al destino de mortales, es imposible dar vuelta la página. El devenir de los personajes es una elección, una búsqueda, un intento desesperado.

Cabe destacar la destreza del director, Federico Aguilar, egresado de la UNA, como coordinador y dramaturgo, que tiene la habilidad de hacer funcionar y fusionar en escena a dieciséis actores en una maquinaria aceitada que incluye la participación del público, al que, si bien se le da un papel, se le da también la libertad de elegir hasta dónde quiere involucrarse. Los actores y actrices, con toda la emoción que este proyecto implica para ellos, dejan muy en claro que aman lo que hacen, desde su compromiso en los roles que les toca interpretar hasta la virtud con la que dan vida a sus personajes, en los que cada uno plasmó sus aportes personales. Poder participar hoy de una fiesta dionisiaca, ritual, con sus concursos dramáticos, donde el pueblo-público se entusiasma hasta que la pasión estalla, así es la experiencia en la que nos introduce Agón.

#### **AGENDA**

***Agón. Proyecto de Graduación de la Licenciatura en Actuación 2015***